



## Jugar: cosa de chicos y grandes



Imágenes: Patricia Piñero

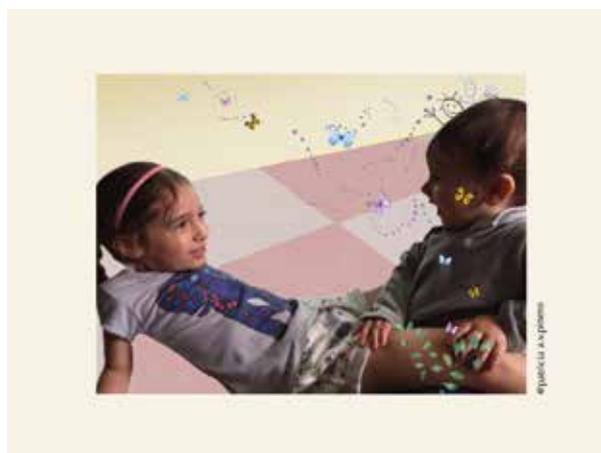
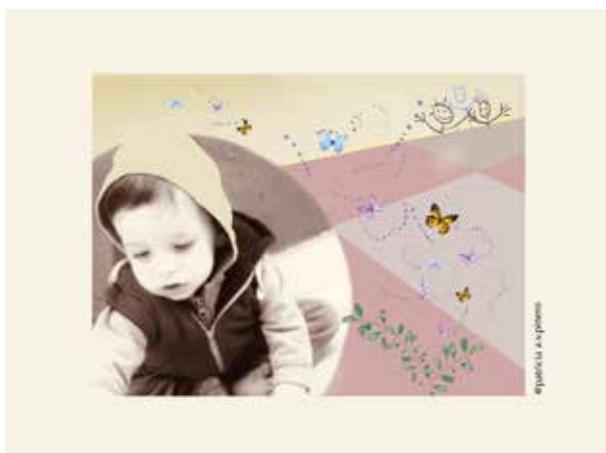


*¿Y si nos tomamos un minuto para recordar algunos momentos de juego en la infancia? Probablemente, esas memorias nos traigan una oleada refrescante de bienestar. Quizás recuperemos una sensación especial. No solo qué hacíamos o cómo, sino la actitud con la que nos entregábamos al juego. Esa forma de estar intensamente presentes en la acción y en el pensamiento y, cuando jugábamos con otros, en la interacción. Toda nuestra persona confluyendo en un "mundo paralelo", donde las acciones y decisiones tenían consecuencias, sí, pero al interior de ese orden nuevo que se creaba al jugar.*

**Pensemos: ¿solo jugabámos en la infancia? ¿O también lo seguimos haciendo a lo largo de la vida?** Sí, claro: cuando jugamos con niños. A veces sus llamados resultan inoportunos, pero cuando sintonizamos con esas ganas y oportunidad, ¡qué viaje! ¡y qué encuentro! Tal vez éstas no sean las únicas ocasiones de juego. Cuando hacemos algo de un modo diferente a las formas en que lo hacemos siempre, cuando introducimos cambios sin preocuparnos tanto por las consecuencias, volamos un poquito con la imaginación, sentimos y movilizamos nuestro cuerpo sin un objetivo determinado... ¿estaremos, quizás, jugando?



Y les chiques, ¿cómo es que juegan y crean ese orden o “mundo paralelo”, donde los asuntos del “mundo real” se suspenden? Lo hacen involucrándose con sus decisiones. Por ejemplo, al plantearse en serio si ese rinconcito es el mejor escondite para que la bruja no los encuentre, disfrutan hasta último momento ese suspenso que les hace contener la respiración a fin de seguir a salvo de su maleficio. Lo mismo pasa con otras decisiones, como cuando se debaten: “¿Qué colores uso para dibujar el marciano... grises o brillantes?”, “¿Este pañuelo o mejor los zapatos me dan los superpoderes?”, o “¿Qué hacemos para ayudar a nuestro amigo a que esta vez no se enoje, y permanezca en el juego?” Todas estas decisiones cobran enorme importancia al jugar. Son la llave para instaurar y preservar el mundo sutil del juego, tan delicioso como en riesgo de desvanecerse.



Podemos aprovechar, ahora que compartimos más tiempo en casa con niños, a observar cómo juegan: con qué, cuándo, qué lugares eligen, cómo está su cuerpo al jugar, su mirada, su voz, qué temas tocan en sus juegos. Y quizá encontremos sorpresas...

Tomarnos un tiempito de vez en cuando para recordar a qué, cómo y con quiénes jugábamos en nuestra niñez; otro tiempito para mirar a los chicos jugar en casa, y un rato para jugar con ellos puede ser una experiencia muy gratificante. **¿Será mucho el tiempo que necesitamos para todo eso? Quizás no... todo puede ocurrir simultáneamente.**

Algunos conceptos científicos con los que se trabaja en esta comunicación: juego, actitud lúdica, suspensión representacional, imaginación.

Sugerencias de lectura:

Scheines, G. (1998). *Juegos inocentes, juegos terribles*. Buenos Aires: Eudeba.  
Huizinga, J. (2008/1954). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Chicos y grandes en casa a toda hora: un mundo por compartir y recrear - Iniciativa de comunicación pública de la ciencia.